

sus textos en 'Artes&Letras' donde descubre historias menudas, escritores ignorados u olvidados, rarezas bibliográficas, o evoca a autores aragoneses que esconden una cuota de amor, una locura o una extravagancia. El libro, con portada de Jorge Gay, se presentará mañana en Los Portadores con Luis Alegre y Félix Romeo.

Tropo Editores acude a Monzón con 'El momento del unicornio' de Norberto Luis Romero, relatos donde lo inquietante y lo sombrío y los animales irrumpen tranquila y afanosamente en la realidad. El fotógrafo Miguel Lizana ha publicado en una

serie especial su libro de viajes y exploraciones allá donde el mundo se vuelve turbulento, donde la existencia se cocina con estupor, crueldad e injusticia: 'Vidas y tránsitos', un libro repleto de sensibilidad, de belleza y de denuncia, como se ve en la foto. Prames, entre otros títulos, ofrece 'Soldados en el jardín de la paz', un reportaje de Sergio del Molino sobre aquellos alemanes del Camerún que llegaron a Zaragoza en la segunda década del siglo XX. El libro es una aventura fascinante que explica claves de la historia de la ciudad y del nazismo, y explica por qué en Zaragoza

existen empresas como Kurtz o El Tinte de los Alemanes, entre otras. Eclipsados sigue apostando por un catálogo personal que mezcla a Alfredo Saldaña, Ferrer Lerín (no perderse su 'Fámulo' en Tusquets) y José Luis Rodríguez, etc., con los más jóvenes Raúl García, Javier García, Alberto Baeyens o Ezequiel Martínez. Su editor, el poeta Ignacio Escuin Borao, publica 'Habrá una vez un hombre libre' (Huacanam). Francisco J. Aguirre regresa a sus antiguos dominios con 'La dama del Matarraña' (March); Magdalena Lasala reedita 'La estirpe de la mariposa' (Te-

mas de Hoy); Manuel Vilas saca en Alfguara 'Aire nuestro'. Olifante ha publicado a José Antonio Conde, a Manuel Forega, a Ángel Guinda y una sorprendente e interesante antología 'Avanti'. Daniel Nesquens comparece con un delicioso proyecto como 'Papá tatuado' (A buen paso), David Lozano completa 'La Puerta Oscura' con 'Réquiem' (SM) y le sale buena compañía con 'El violín negro' (Laberinto) de Sandra Andrés Belenguer. Y Chema Lera publica 'Dora Soñadora' (Marboré)...

Esta nota solo es un pequeño entrante...

ARTES & LETRAS

Juan Domínguez: "Una tremenda bestia, de forma serpentaria, habitaba una cueva en la ladera norte de la Peña Oroel, cercana al pueblo de Atarés, tal vez junto a la llamada Casa del Mosquito. Hipnotizaba con la mirada y tenía aterrorizados a todos los habitantes del contorno..." (De 'Aragón legendario'. Delsán)



HISTORIA J. L. ONA Y CARINE CALASTRENC ESCRIBEN DE LOS 'HOSPITALES'

## El huésped y las nieves de antaño

HISTORIA DEL PIRINEO

### Los hospitales de Benasque...

... y Bañeras de Luchón. J. Luis Ona y C. Calastrenc. Fund. Hospital de Benasque. Bilingüe. Zaragoza, 2009, 255 pp.

A diferencia de lo que sucedía en los Alpes, montañas en las cuales los 'hospitales' se construyen en lo más alto, para que el viajero en apuros salve allí las fuerzas y la vida, en el centro de los Pirineos (que también son Alpes: los romanos los llamaban las Alpes Pireneas) se dispone el recurso de otro modo, que a los de aquí nos parece más sensato: en lugar de un edificio cimero, se disponen dos, uno al pie de cada vertiente, a medio camino entre la cresta y el poblado y a una jornada, como máximo, de distancia entre sí. De esta guisa se formaron históricas parejas como Santa Cristina de Somport y su complementario Peyranera de Francia; Socotor en Tena y Gabás en Ossau; San Nicolás de Bujaruelo (Bucharo, en francés) en Broto y, al otro lado, Gavarnie; Parzán de Bielsa y Plan de Aragnouet; Gistaín y Rioumajou; y -de los que más se trata aquí- los sucesivos de Benasque con sus homólogos de Luchón y de Artiga de Lin, aranes este.

Algunos eran grandes dependencias monásticas, casi opulentas. Otros, servicios concejiles modestos, pero vitales. El viajero pudiente se veía allí atendido y el menesteroso salvaba la vida y recibía calor, aceite, sal y aguardiente a cambio de nada: era la ley de la 'hospitalidad' montañesa. La malla de establecimientos era más bien modesta, pero muy eficaz y, si bien su recuerdo se ha desvanecido, no se entendería cabalmente sin ellos el vivaz movimiento transfronterizo que este libro documenta con solvencia



Aspecto, hermosamente nevado e iluminado, de los Llanos del Hospital de Benasque. HERALDO

desde los tiempos del románico hasta hace muy poco, porque estos albergues llegaron a los tiempos de la fotografía (la obra tiene algunas impagables).

Lo que han hecho concertadamente José Luis Ona y Carine Calastrenc es contar, con notable talento, cuanto se desprende de una información de gran calidad. Llevan mucho averiguado sobre el origen de estos edificios, conocen al dedillo ambas comarcas y han combinado a la perfección todas las fuentes disponibles: las arqueológicas, tan laboriosas, que han deparado desde fichas de dominio hasta cadáveres y restos de vajillas; las archivísticas, manejadas con soltura; las gráficas de toda clase (estampas, mapas anti-

guos y recientes, fotografías, incluidas las geográficas rotuladas, y pinturas: hay tres 'ad hoc' de Pepe Cerdá), las literarias, las cronísticas y periodísticas... Un menú largo y gustoso. El lector aprende que no es lo mismo para el viajero si la nieve a la que ha de enfrentarse es la peligrosa 'polvina' que la 'grasa', ni 'toba' que 'atapida'; que el 'hospitalero' arrendatario del servicio ha de atender a quien llegue hasta el punto de enterrarlo, si muriese: lo que ha podido acreditarse con varios hallazgos macabros; que críos, comerciantes y contrabandistas pueden verse juntos cabe la gran fogata del casón observados por viajeros de oficio científico; y que las guerras no olvida-

ron nunca asolar estos lugares, agrestes y remotos, pero en los que siempre anidó la inquietud militar.

Con buen pulso y orden, los autores dan cuenta de todo, desde el siglo XII hasta la amargura de nuestra última guerra civil. Si la parte más antigua es una muestra de saber académico, los capítulos sobre los siglos XVIII y XIX entran en lo mejor de la tradición etnográfica y combinan los géneros de modo que el lector queda prendido: "No hay nadie en el hospital -dice un viajero invernal de 1883-, pero la puerta está abierta; en el establo hay leña; en la cocina, teas para alumbrar; y, encima de la mesa, ollas, sartén, plato y cucharas, vino, sal y pan. De

este modo, el viajero puede combatir el frío y el hambre. A cambio, si tiene conciencia, deja sobre la mesa el importe de lo que ha consumido".

El libro tiene formato apaisado (23 x 29,5), nada caprichoso, porque los asuntos montañosos, paradójicamente, se avienen gráficamente con la horizontalidad. Presenta el mismo texto en español y en francés, en anchas columnas enfrentadas. Y da lo que ofrece en el subtítulo: la historia de ocho siglos de hospitalidad al pie del Aneto. Saber que el Hospital de Benasque sigue existiendo, ahora como hotel confortable, es el mejor colofón del libro. Que será un clásico del género.

GUILLERMO FATÁS



Filosofía y democracia en la Grecia antigua

Laura Sancho Rocher (coordinadora)

Prensas Universitarias de Zaragoza



Sombras y marionetas

Tradición, mitos y creencias: del pensamiento arcaico al Robot sapiens

Maryse Badiou



Arte en el espacio público: barrios artísticos y revitalización urbana

Blanca Fernández y Jesús-Pedro Lorente (editores)